

La influencia del sustrato euskera en hispano-romance

MARY C. IRIBARREN-ARGAIZ*

1. LA TEORÍA DEL SUSTRATO ¹

Un tema general de la filología románica bastante discutido es si las lenguas prelatinas, o de sustrato del Imperio Romano, han influido en la evolución de las lenguas romances, particularmente en el terreno fonológico. Algunos conceden a ese influjo gran importancia, mientras otros consideran que no la tiene tan justificada. En todo caso, la posible influencia del vasco en el romance español pertenece al campo de los influjos de sustrato, por ser el euskera una lengua prelatina. Pero además, el vasco pervivió como lengua postlatina y —debido a esa prodigiosa supervivencia— durante siglos convivirá con el romance en situaciones de bilingüismo. Por esta razón hay quienes prefieren considerar las cosas desde el punto de vista más amplio de la teoría de lenguas en contacto ².

* University of Florida. Gainesville— Fl.

1. Friedrich Diez fundó esta disciplina hace un siglo. Véase la “Vorrede” de Díez: *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, 1ª edición, Bonn, 1853. Pero el término “sustrato” fue definido por primera vez por G.I. Ascoli, cuando atribuyó ciertas transformaciones vocálicas del francés a influencia gala en sus famosas “Lettere glottologiche”. (Vide. “Lettere glottologiche”, *Rivista di Filología e d’Istruzione classica*, X, 1881-1882, pp. 1-73; y “Due Lettere glottologiche”, *Archivio Glottologico Italiano*, X, 1886-1888, pp. 1-73. Citados en Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano romances y gascones*. Biblioteca Románica Hispánica/Editorial Gredos, Madrid, 1955, pp. 18-19.

2. Cf. ECHAIDE, A.M., *Castellano y Vasco en el habla de Orío*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1968. La autora expresa que el término contacto de lenguas tal como se concibe en la obra de WEINREICH, U., *Languages in Contact*, New York, 1953, abarca problemas como la teoría del sustrato y la del préstamo, pero parece responder a otra problemática distinta de individuos bilingües, por moverse más en el

Siguiendo a Jungemann, la teoría del sustrato puede definirse a grandes rasgos así: “Cuando en una comunidad gentes advenedizas, generalmente conquistadores, han introducido una nueva lengua que ha desplazado a la indígena entre la población nativa, ciertas modificaciones subsiguientes de la nueva lengua se deberán en última instancia a la perduración en ella de rasgos o hábitos característicos del idioma vernáculo precedente”³.

Con este planteamiento, el término “sustrato” se aplica a la población y al lenguaje indígenas. La teoría se utiliza sobre todo para explicar tanto evoluciones fonológicas como –menos frecuentemente– morfológicas y sintácticas. En cuanto a las cuestiones de léxico, es frecuente que una lengua dominadora tome préstamos del vocabulario de la lengua de sustrato⁴, pero la mayoría de los lingüistas opinan que las transferencias lexicales son fenómenos más explicables por la teoría general de los préstamos, que a través de la teoría del sustrato⁵.

El término emparentado “superestrato” designa a un pueblo inmigrante o conquistador, que gradualmente adopta la lengua de su nuevo ámbito y al mismo tiempo influye en algún respecto sobre el desarrollo ulterior de esta lengua⁶. Con el término “adstrato” se ha hecho referencia bien a lenguas contiguas, bien a lenguas de sustrato todavía existentes⁷.

El proceso de la acción del sustrato se concibe como el mantenimiento de hábitos lingüísticos antiguos por la población de sustrato después de haber adoptado la lengua de importación. No se aplica a las transformaciones iniciadas después de la desaparición de la lengua de sustrato⁸.

terreno del habla que de la lengua. Sin embargo no deja de tener interés para nosotros porque realmente el vasco es también idioma vivo, compartido con el español en situaciones actuales de bilingüismo.

3. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría ...*, op. cit., p. 17.

4. Por ejemplo, muchas palabras francesas son de origen céltico, a veces recibidas directamente del galo, y en otras ocasiones adquiridas a través del latín imperial.

5. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., p. 17 y ss.

6. Lo usó por primera vez W. von Wartburg, en el Congreso de Romanistas de Roma en 1932. W. von Wartburg empleó este concepto sobre todo en conexión con el dominio franco del Norte de las Galias, cuyo influjo lo estima muy profundo en el desarrollo del francés. Cf. W. VON WARTBURG “Die Ausgliederung der romanischen Sprachäume”, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LVI, Rome 1936, pp. 1-48. (Vide también con el mismo título: *Die Ausgliederung der romanischen Sprachäume*, Bern, A. Franke, 1950). Citado por JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., p. 17.

7. Véase BARTOLI, M., “Sustrato, superestrato, adstrato” en *Vème. Congrès International des Linguistes*, Extrait des Rapports, pp. 59-65. Jungemann propone otros términos como “lengua de importación” (lengua que desplaza al idioma de sustrato) y “rasgo de sustrato” (transformaciones que en esta lengua se atribuyen al influjo de sustrato). Cf. JUNGEMANN, *La Teoría...*, op. cit., pp. 18-19.

8. Para esclarecer modificaciones de este último tipo algunos lingüistas han sugerido otro tipo de acción del sustrato, las tendencias hereditarias que persisten entre los habitantes indígenas de una región determinada (versión mística atávica de la teoría del sustrato). Jungemann afirma que Sapir demostró clara y vigorosamente que la relación entre raza y lengua puede no ser inherente. Ese autor afirma que aunque el contenido del lenguaje está íntimamente relacionado con la cultura, no hay parentesco entre forma lingüística y cultura. Cf. *Language*, capítulo “Language, race and culture”, pp. 386, 468-470. Ver también ALONSO,

Atribuir un rasgo fonológico a la influencia de sustrato no es tarea fácil. Exige largos estudios de naturaleza lingüística e histórica. Por eso, antes de atribuir un fenómeno a influencia de sustrato hay que considerar dos aspectos, uno lingüístico, el otro histórico:

- Desde un punto de vista lingüístico, hay que eliminar la posibilidad de que el rasgo fonológico pueda explicarse por factores puramente internos, sin recurrir a la externa influencia del sustrato⁹.

- Desde un punto de vista histórico, hay que valorar qué posibilidades reales de extensión tienen las influencias de sustrato. Esto conlleva muy cuidadosos estudios. En efecto, toda influencia de sustrato supone una compleja interacción de factores socio culturales, por tanto, hay que analizar todo tipo de comunidades, clases sociales, localizaciones y períodos de tiempos muy diversos. Entre estos factores destaca –como exigencia ineludible– un estadio transitorio de bilingüismo. Naturalmente, estas investigaciones históricas resultan especialmente arduas cuando se trata de áreas donde la lengua de sustrato desapareció hace miles de años.

Ciñéndonos al tema que nos ocupa, en el castellano antiguo se produjeron una serie de cambios fonológicos, que no parece puedan explicarse por factores puramente internos. Por el contrario, suele asentarse como opinión común que la influencia del sustrato vasco constituye la explicación más coherente de esas modificaciones en la fonología española de los siglos XVI-XVII. Dedicamos el resto de este trabajo a dar una visión de conjunto de las características del euskera y su expansión, para después examinar los más importantes de entre esos cambios sufridos por el romance.

A., “Substratum y superstratum”, *RHF*, III (1941), pp. 209-218 que dice “La acción del substratum fonético no es, pues, de índole naturalista o biológica, sino cultural e histórica”. Tampoco ha faltado una explicación de carácter biológico como decir que la evolución fonológica de una lengua pueda ser en parte determinada por los rasgos anatómicos peculiares del aparato fonador del grupo étnico que habla esa lengua, pero no se ha apuntado como explicación de ningún fenómeno específico. Véase E. Wechsler, “Gibt es Lautgesetze?”, en *Forschungen zur romanischen Philologie*, Festgabe für Hermann Suchier, pp. 431-432. Citados en JUNGEMANN, *La Teoría...*, *op. cit.*, p. 20.

9. “En último análisis, todo sistema fonológico y todo cambio fonológico no provocados por factores ‘externos’ (esporádicos y temporales), pueden ser remontados a la acción de tres factores ‘internos’ (universales y permanentes): El primero es la necesidad de comunicación, que en el terreno fonológico lleva a los hablantes a distinguir unos fonemas de otros con objeto de que sean portadores de significación. El segundo es la economía del esfuerzo que obliga a los hablantes a tres cosas: a) a limitarse generalmente a unas pocas docenas de fonemas en cada lengua, cuando con el correspondiente cuidado y esfuerzo podrían producirse y mantenerse distintos un número infinito de fonemas; b) a usar unas mismas articulaciones combinadas diferentemente para producir una serie de fonemas, en lugar de usar articulaciones totalmente diferentes para cada fonema; y c) a abandonar la distinción entre fonemas cuya oposición ya es apoyada funcionalmente por otros motivos. El tercer factor ‘interno’ es la asimetría funcional de los órganos de la palabra, que es causa de que ciertas combinaciones de articulaciones sean menos favorables que otras para la comunicación, desde el punto de vista ya articulatorio, ya perceptivo”. Jungemann, *La Teoría...*, *op. cit.*, p. 20.

2. ÁREA DE INFLUENCIA DEL VASCO HASTA EL SIGLO XVI ¹⁰

2 a. Etapa prelatina y de romanización

En el período anterior y durante la época de la conquista romana de las Galias y España, el área del vasco debió ser mucho más amplia que hoy día. La conquista romana de la Península Ibérica duró unos dos siglos. Comenzó con la segunda guerra púnica en 218 a.C., y puede considerarse terminada con el sometimiento de los cántabros en el 19 a.C. ¹¹. Examinamos a continuación las diversas áreas de posible influencia vasca para mostrar si en ellas se mantuvo o no la lengua vasca ¹².

La zona de Cantabria: Posiblemente la primera área donde el vasco pudo retroceder fue en la Cantabria, pero en realidad no sabemos si la zona

10. Cf. Mapa de las diversas áreas según distintas épocas. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del Español*, Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI, 3ª Edición, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1950, p. 464.

11. En el 218 a.C. el ejército de Publio Cornelio Escipión desembarcó al norte del Ebro, con Tarraco como base de operaciones. Ya en 206 a.C. había destruido el poder cartaginés en España. Hubo poca resistencia contra el dominio romano en los territorios de los Tartesos al Sur, y de los Iberos en la costa oriental. En el centro y en el Norte la resistencia fue más vigorosa y prolongada. Así, el valle superior del Ebro fue sólo dominado en 179 a.C. Pueblos del Centro y del Oeste, bajo el lusitano Viriato, combatieron con éxito a los romanos hasta el asesinato de su jefe en 139 a.C. una confederación de tribus celtibéricas derrotó varias veces a los romanos, y no fue dominada hasta 133 a.C., cuando la ciudad de Numancia (Soria), cayó tras prolongado y heroico asedio. Calagurris (Calahorra, Logroño) fue tomada tras otro largo sitio en 71 a.C. Por fin, después de una lucha feroz, los cántabros serían los últimos sometidos en 19 a.C. Cf. Jungemann, *La Teoría...*, *op. cit.*, p. 52. Como luego veremos, sólo los vascones no son sometidos por los romanos, probablemente más por aislamiento y amistad común frente al poder celta que por razones de resistencia guerrera.

12. El vasco es la única lengua prelatina que supervivió a la conquista romana. No sabemos cuánto tiempo perdurarían las demás lenguas prelatinas, o cuánto duró el bilingüismo en las regiones más alejadas de las capitales provinciales y centros de comercio importantes. Algunos datos orientadores podrían ser los siguientes: El latín debió sustituir a las lenguas indígenas antes en el Sur y en el Este que en las demás partes de Hispania. Según Estrabón en la Bética los Turdetanos se encontraban completamente romanizados en su época, e incluso habían olvidado su propia lengua; en la Tarraconense, sus habitantes habían adoptado la toga y las maneras pacíficas itálicas, y de las tres legiones destinadas a la seguridad de la provincia, dos estaban estacionadas en el recién conquistado territorio, al norte del Duero, y la otra entre los cántabros, lo que manifiesta que en el resto de la Tarraconense había pacífica convivencia. Las inscripciones latinas muestran sólo nombres romanos en Cádiz y en Sagunto; y los epitafios de Tarragona y hasta de Astorga (en el noroeste, cerca de León), ofrecen pocos nombres no romanos; sin embargo las estelas funerarias de León (Legione Septima) y Osma (Uxama, en Soria) presentan varios nombres bárbaros. Con respecto a otros testimonios de pervivencia de lenguas prelatinas de Hispania, suelen citarse tres referencias de autores clásicos: Cicerón († 43 a.C.) manifiesta en una comparación retórica que tanto una de las lenguas hispanas como la lengua púnica debían de ser aún corrientes en su época: "...tamquam si Poeni aut Hispani in senatu nostro loquerentur sine interprete". Tácito indica que una lengua indígena se hablaba todavía en tiempos de Tiberio († 37 a.C.) en la región de Termes, Duero alto, pues narra el interrogatorio de un hombre arrestado por asesinato: "...et repertus cum tormentis edere conscios adigeretur, uoce magna sermone patrio frustra se interrogari clamitavit". Plinio parece apuntar que el celta se hablaba en su tiempo: "Celticos a celtiberis ex-Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis quae cognominibus in Baetica distinguntur". Una síntesis histórica de la romanización puede encontrarse en JUNGEMANN, *La Teoría...*, *op. cit.*, pp. 50-67, de donde proceden los datos de esta nota.

cántabra tuvo el vasco como lengua antes de la conquista romana en el año 19 a.C. De todos modos, la campaña militar fue tan dura y las deportaciones que siguieron tan radicales que —según Menéndez Pidal— todo resto de influencia que hubiera podido haber no se refleja en los topónimos de la zona, que quedó totalmente romanizada, sin apenas topónimos prelatinos que fueron pronto sustituidos. Más concretamente en Santander no queda ningún topónimo vasco¹³.

El Romanzado de Navarra, Norte Aragón y extremo noroeste de Cataluña: Tras la Cantabria, hay que considerar en segundo lugar, la zona pirenaica que se extiende desde el Este de Navarra hasta el Noguera Pallaresa (Norte de Lérida y zona de la actual Andorra), abarcando por el Sur hasta el Romanzado, en la Navarra oriental, e incluyendo tierras de Huesca y Noroeste de Cataluña.

Es de suponer que esta área fue romanizada más tarde que la Cantabria, pero antes de que las vocales latino-vulgares ϵ (clásica ϵ) y φ (clásica δ) se diptongaran¹⁴. Sin embargo la abundancia de topónimos vascos y su adaptación a la fonología romance indican que la romanización fue al principio débil y que las gentes vascas y romanizadas debieron de convivir en esta área durante siglos. Pueden establecerse los siglos VI y VII como la época aproximada de su romanización¹⁵.

González Ollé opina que la citada región se presenta arqueológicamente como una zona celta o muy celtizada, según muestran sin lugar a dudas numerosos restos materiales descubiertos, y según ratifican algunas inscripciones, leyendas monetales, etc.¹⁶. Probablemente, los celtas o celtíberos

13. Por supuesto, esta zona de Cantabria no fue romanizada tan tempranamente como la Bética y los territorios de la Tarraconense, pero posiblemente ya a principios del siglo II la Cantabria estaría bastante romanizada. En tiempos de Augusto, los cántabros fueron deportados masivamente, por tanto, no hubo una población numerosa que pudiera resistir la romanización. Menéndez Pidal confirma cómo muchos grupos cántabros se establecieron en las llanuras de la orilla meridional del Ebro, pero no explica si la toponimia y costumbres vascoides de la Rioja Alta y Oca se debe a la deportación ordenada por Augusto, o es consecuencia de una influencia posterior en la Edad Media. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., "Sobre las vocales ibéricas *e* y *o* en los nombres toponímicos", RFE, y (1918), pp. 226-255. Vide también JUNGEMANN, *La Teoría...*, op. cit., p. 55.

14. Menéndez Pidal afirma que se observa en los numerosos topónimos vascos de estas regiones que las vocales eusqueras originarias *e* y *o* —muy similares a las ϵ y φ del latín vulgar— resultaron *ie*, *ue* o *ua*, como en los compuestos cuyo segundo elemento es *-ierre* o *-ier* < **-berri*, *-guerre* o *guarre* < **-gorri*, y *ués* o *uas* < **-otz* u **-otze*; y el vasco *oi* resultó *ue* en los sufijos *-tué*, *-kué*, *-güé* y *ué* < **-toi*, **-koi*, **-oi*, por el mismo proceso que el español, *cuerdo* < *koiru* < lat. *CORIU*. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., "Sobre las vocales ibéricas..." art. cit. pp. 226-255. Vide JUNGEMANN, *La Teoría...*, op. cit., p. 55.

15. Menéndez Pidal sitúa la diptongación de la ϵ y φ latino vulgares como anterior al 711. Cf. *Orígenes...*, op. cit., SS 24.6, 26.4 y 90.1.

16. Este autor, aunque opina que los problemas lingüísticos hay que resolverlos con argumentos lingüísticos, considera que los datos de carácter arqueológico e histórico aportados en este caso muestran muy claramente que es área muy celtizada. MICHELENA, L., llega a afirmar que "El país vascón estaba probablemente tan lejos de ser unilingüe hacia los comienzos de la influencia romana como el Reino de Navarra en la Edad Media". Los dialectos indoeuropeos hispánicos. *Zephyrus*, 1960, II, 248. González Ollé cita también a TOVAR, A., "Lenguas prerromanas indoeuropeas". *ELH*, I, Madrid 1960, p. 102. y a CARO BAROJA, J., *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico*, Emerita, 1943, II, 52. Cf. GONZÁLEZ OLLÉ, F., "Vascuence y romance..." art. cit., pp. 33-35.

invasores debieron desalojar a los vascones del Sur de Navarra; pero posteriormente, al vencer los romanos a los celtas, los caristios, várdulos y vascones pudieron recuperar sus límites antiguos, e incluso expandirse más hacia al Sur, apoyados en la amistad romana¹⁷.

La zona del centro de Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa y la mitad Noroeste de Álava: Se ha dicho siempre que este territorio no fue nunca romanizado estrictamente hablando, sino castellanizado a partir del siglo XVI. Sin embargo, respecto a esa afirmación hay que distinguir dos áreas dentro de esta zona. Por un lado la de los vascones (Navarra). Por otro, la de los várdulos, caristios y autrigones (Vascongadas). Las sierras de Urbasa, Andía y Aralar separarían ambos territorios. Sin duda, ambas áreas eran vasco parlantes, pero —según Caro Baroja— existirían dialectos propios dentro de la lengua común¹⁸. En lo que las dos áreas de esta zona resultan claramente diferenciadas es en el diverso grado de influencia romana. El territorio de los vascones fue más influenciado por la romanización de lo que en años atrás pensaron algunos estudiosos¹⁹. Y ello, no por razón de guerra o conquista, sino de amistad, basada en el común enfrentamiento con el poder celta. Justamente sería esta amistad la que propiciaría la expansión vascona hacia el Sur. Preservada la zona de una conquista violenta al estilo de la cántabra, la población se mantuvo numerosa y vital²⁰. El aislamiento geográfico haría el resto, permitiendo así que no se perdieran una lengua y formas de vida que constituyen el único testimonio vivo de la España prelatina²¹.

17. A principios de la época imperial, después de las guerras sertorianas, como consecuencia de la política de amistad con Sertorio, los vascones llegaron a anexionarse Calahorra y otros territorios del Sur y del Este. Cf. González Ollé, *op. cit.*, p. 37 donde recoge la opinión de CARO BAROJA, J., *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943, p. 80.

18. La división territorial romana, tan atenta siempre a las disparidades étnicas incluía a los vascones en el convento cesaragustano y a los várdulos, caristios y autrigones en el convento cluniense. Este dato parece inclinar la balanza a que eran pueblos emparentados pero distintos. Otra hipótesis apuntada por algunos autores es la de que el término vascón es nombre común, indicador de que habla vasco, que sirve para designar a los pueblos de ambas zonas. Cf. GONZÁLEZ OLLÉ, "Vascuence y romance...", art. cit. p. 43.

19. González Ollé declara que la afirmación de Menéndez Pidal de que sólo la zona más meridional de Navarra es de romanización antigua, no debe tomarse hoy en un sentido muy restrictivo. Abundantes testimonios arqueológicos obligan a extender la influencia romana en toda la zona media de Pamplona hasta Navarra. Incluso se han descubierto "lujosas" villas romanas en territorio vascón alejadas de núcleos urbanos, y el llamado bronce de Ascoli recoge nombres de vascones que fueron recompensados el año 90 a.C. con la ciudadanía romana por luchar junto a Roma en la *Turma Salluitana*. Estrabón (III, 4,10) refiere que Pompeyo acampó en *Pompelo* (es decir, Pompeyópolis, equivalencia que hace pensar en que fundó la ciudad) y Salustio (Hist. rel., III, 93) lo atestigua. Caro Baroja aduce nuevos argumentos de orden lingüístico en favor de la romanización de la zona media de Navarra: los topónimos en *ain* —derivados del sufijo latino *anum*— y la palabra navarra *cendea*, división administrativa que relaciona que con el latín *centenam*. Cf. GONZÁLEZ OLLÉ "Vascuence y romance...", art. cit., pp. 37-43.

20. Michelena considera que la población vascona "no pudo ser aculturada a causa de la temprana desintegración del aparato romano, unida al escaso desarrollo y pronta decadencia de la vida urbana de sus inmediaciones". MICHELENA, L., "Introducción" a *El libro vasco del euskera*, Bilbao, 1977, p. 19.

21. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., llamará nueva Vasconia a la zona de las Vascongadas y auténtica vieja Vasconia a la Navarra milenaria. González Ollé comenta que en realidad no sabemos cómo fue el proceso: si fueron los vascones quienes impusieron su lengua vasca a un territorio habitado por várdulos, autrigones y caristios, o si todos éstos constituían un

La Aquitania: En tiempos de César, la Aquitania abarcaba la región triangular del Suroeste de las Galias. Sus límites eran: Al Sur los Pirineos, al Oeste el Atlántico y al Noreste el Garona. Este territorio fue conquistado por los romanos mucho más tarde que la mayor parte de Hispania, pues los primeros pasos de su conquista parecen comenzar con Craso en 56 a.C.

Augusto reunió a los pueblos de Aquitania con otros pueblos galos de entre el Garona y el Loira en una sola provincia llamada Aquitania. Según Estrabón estaba habitada por veinte pequeñas tribus. Más tarde en los siglos III y IV la Aquitania tuvo tres subdivisiones: la antigua Aquitania (también llamada Novempopulania), Aquitania I y Aquitania II. Tanto la Aquitania I como la Aquitania II quedan fuera del área de influencia del vasco, y no van a ser consideradas aquí. En cuanto a Novempopulania, hay que distinguir dentro de ella dos áreas bien diferenciadas. Por un lado, la actual zona vasco francesa, pirenaica, siempre vasco parlante y racialmente vascona. Por otro, la zona montañosa al Este de los Pirineos que será el área del Gascón ²².

En los Pirineos franceses abundan los topónimos de tipo vasco, por lo menos tanto como en la parte española. En cambio, en las llanuras gasconas abundan los topónimos galos, con sólo unos pocos nombres vascos, ya más escasos que en las montañas. Por lo que respecta a las inscripciones, también en las latinas encontradas en los llanos son más numerosos los nombres galos que los vascos, pero no faltan nombres de personas y divinidades de carácter vasco muy marcado, casi idénticos a palabras vascas actuales. Al acercarse al curso medio y bajo del Garona los nombres de tipo vasco ya se hacen raros. La epigrafía de la región bordellesa y de gran parte de la orilla izquierda del Garona indica que estas áreas fueron celto-hablantes ²³.

En suma, parece por los testimonios de epigrafía y toponimia que un idioma semejante al vasco predominó en la región meridional del triángulo gascón. Por el contrario, en el ángulo norte y en casi toda la orilla izquierda del Garona predominaba el céltico. En cuanto al centro de Gascuña, las

único pueblo, en cuyo caso en realidad el corrimiento de pueblos no se produjo desde Navarra Norte hacia el Oeste, sino de Navarra hacia Novempopulania (Gasconia) y hacia los territorios anexionados del Sur. Cf. GONZÁLEZ OLLÉ, "Vascuence y romance...", art. cit., p. 45.

22. El área del gascón, en la cual el francés ha hecho serias penetraciones desde la Edad Media, se prolonga a la orilla derecha del Garona en dos puntos: al Norte hasta el Dordogne en el departamento de la Gironde, y en el Suroeste por el tercio occidental de Ariège hasta aproximadamente la longitud de Toulouse. Por el Suroeste limita con la región vasca, y por el Sureste con la cresta de los Pirineos que la separa de Aragón. El valle de Arán, donde nace el Garona, en el Noroeste de Cataluña, pertenece al área dialectal del gascón. Existen numerosas y sorprendentes semejanzas entre el gascón y los dialectos hispano-romances, en particular con el aragonés, el catalán y el castellano, tanto en morfología y sintaxis como en fonología. Hay seis dialectos gascones: el bearnés, el bigodarno, el commingés, el girondino, el gascón de las Landas y el gascón de Armagnac. El mejor conservado de todos es el bearnés. Cf. JUNGEMANN, *La teoría...*, op. cit., p. 55. Véase más adelante la influencia vasca en gascón, especialmente en el fenómeno de conservación de la *f* y vocal protética delante de *r*. Sobre este tema ofrece breves observaciones de interés: EDOUARD BOURCIEZ, *Eléments de Linguistique Romane*, 5ª Edition, Librairie C. Klincksieck, París, 1967.

23. Según Caro Baroja, Appiano (*Hist. rom.*, V, 386) habla de una batalla entre Agripa y algunos celtas de Aquitania en 39 a.C.

observaciones de César y Estrabón sobre los aquitanos parecen indicar un predominio del eusquera en esta área ²⁴.

Hacia finales del siglo VI los vascones bajaron de los Pirineos y devastaron Novempopulania, que tras esa invasión cambió su nombre a Vasconia (>Gascogne). Estos invasores vascones se encontraron en el seno de una cultura más sofisticada que la suya. Las nuevas generaciones de los invasores adoptarían la lengua de Novempopulania, pero no sabemos cuánto tardaron en amalgamarse con sus romanizados habitantes, qué extensión tuvo el bilingüismo eusquera-romance, ni cuánto tiempo duró ²⁵.

En el 409, cuando comienzan las invasiones germánicas, los vascones nunca serían sometidos, ni en Hispania ni en Aquitania. En esta última, el franco Clodoveo, tras derrotar a los visigodos, no quiso esforzarse — como antes hiciera César — en someter a los habitantes de los valles pirenaicos. En cuanto a España, en el 581, los visigodos consiguieron una importante victoria en Álava y fundaron allí la ciudad de Vitoria. Por otra parte, durante el dominio germánico no hay testimonios de ninguna invasión de Vascones hacia el Sur del Ebro, semejante a la que emprendieron contra Aquitania avanzado el siglo VI. La lengua visigoda no parece haber tenido casi ninguna influencia en el latín hispánico, sólo se encuentran unas pocas palabras de préstamo gótico, y hay muchos testimonios de que los godos se mantuvieron largo tiempo separados de los hispanos romanos ²⁶. Es lógico, pues, que tampoco haya influido en el vasco.

2 b. Edad Media y principios del siglo XVI

Caro Baroja entiende que los límites de la frontera del vasco no experimentaron variación durante toda la Edad Media, permaneciendo idénticos hasta bien entrada la Edad Moderna. Efectivamente, hace unos años, M. de Lecuona exhumó un manuscrito de excepcional interés. Se trata de un documento sobre las diversas diócesis españolas, perteneciente ya a la Edad Moderna (año 1587) ²⁷. En él, a propósito de la diócesis de Pamplona, se distingue entre los puntos de habla euskera (451 pueblos) y los de habla castellana (58 pueblos).

Este censo marca con precisión los límites del vascuence en la zona de la Navarra medieval y moderna ²⁸. A partir de esa línea hacia el Norte,

24. Julio César y Estrabón hablan de los habitantes y el idioma de la antigua Gascuña o Aquitania. César señala simplemente que los Galli, los Belgae y los Aquitani difieren entre sí por lengua, costumbres y leyes. Estrabón concreta más y afirma en dos pasajes (Geogr., IV, 1 y 2) que los Aquitanos difieren completamente de los otros habitantes de las Galias en “lenguaje” y en físico y que se parecen más a los iberos que a los galos.

25. Cf. JUNGEMANN, *La teoría...*, *op. cit.*, p. 66.

26. Vide MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes...*, *op. cit.*, p. 503 donde recuerda cómo los emperadores Valentiniano y Valente prohibieron el matrimonio entre romanos y bárbaros. Estos últimos incluyeron también la prohibición en su Breviario de Alarico. Hasta los tiempos de Recesvinto no se permitió el matrimonio entre godos e hispanorromanos.

27. DE LECUONA, M., “El euskera en Navarra a fines del siglo XVI”. *RIEV*, 1933, 24, 365-74. Citado por GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y Romance...” *art. cit.*, p. 53.

28. Cf. CARO BAROJA, J., *Materiales para una lengua vasca en relación con la latina* Salamanca, 1946, p. 17. Citado por GONZÁLEZ OLLÉ, “Vascuence y Romance...” *art. cit.* p. 45.

dominará el vascuence con una difusión social predominante de lengua hablada. Pero si en esta área es incontestable que se habla vasco²⁹, no es menos importante el hecho de que antes parece haber sido hablado más al Suroeste, en territorio hoy castellano, al sur del Ebro. Se encuentran topónimos de tipo vasco en el valle de Ojacastro (Rioja Alta, occidente de Logroño) y en la región colindante al Este de Burgos, que incluyen los Montes de Oca hasta casi la capital de la provincia. También se encuentran costumbres y danzas de carácter vasco³⁰.

La explicación histórica de la propagación del vasco a esta nueva área parece radicar en fenómenos de repoblación, aunque es posible que allí el vascuence fuese un residuo resistente a la romanización. Una primera fase migratoria tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo IX, vascos de las montañas de Vardulia y de Álava, comenzaron a instalarse en toda esta área, huyendo de un solar pobre y demasiado poblado³¹. En el año 950 Castilla llegó a ser prácticamente independiente de León al unir Fernán González varios pequeños condados castellanos. En 1037 Castilla se convirtió en reino. En 1076 tomó a Navarra la Rioja (actual Logroño) y el contiguo territorio de Oca cerca de la ciudad de Burgos. Y se vuelve a producir una repoblación con elementos vascos de la que no hay duda, y cuya importancia está atestiguada por topónimos como Báscones, Basconcillo, Villabáscones y Bascuña. Nueve de los cuales se encuentran en Burgos, tres hacia el Oeste en Palencia y uno al Sur en Soria. Algunos autores consideran también de esta época los topónimos con el sufijo *-uri*, que se encuentran en Rioja y Álava (Sufiuri, Guipuzauri, Bascuri, etc.), pero otros consideran que son berones y serían anteriores³².

La difusión medieval del vasco en estos territorios hoy castellanos, se atestigua especialmente en dos documentos. Uno extendido en el reinado de Fernando III el Santo (1252), concediendo a los habitantes del valle de Ojacastro el derecho a deponer en vasco en ciertas diligencias jurídicas. El otro, el famoso manuscrito conocido como Glosas Emilianenses, encontrado en el monasterio de San Millán, al Este de Ojacastro. Se escribió en el siglo X y dos de sus glosas están en vasco, *izioqui dugu* (sanos et salvos) y *guc ajutu ezdugu* (nos nonkaigamus). “Las dos primeras frases vascas”, según palabras de Michelena.

La prueba más concluyente de la vitalidad del euskera en la Edad Media radica en la gran masa de antropónimos y topónimos contenida en la docu-

29. González Ollé cita como la más antigua referencia medieval explícita el Kitab ar-Rawd de Al-Húmyari que al describir Pamplona informa acerca de sus habitantes que “la mayor parte habla el vasco (al-bashkiya), lo que les hace incomprensibles”. Cf. GONZÁLEZ OLLÉ “Vascuence y Romance...” art. cit. p. 45. Como es sabido, otro importante documento es el de Aimeric Picaud, peregrino francés a Compostela que en 1140 anota en su diario de viaje una serie de palabras vascas con su traducción y manifiesta su encono contra los “impíi Navarri” dejando al hacerlo un testimonio sobre la lengua que hablan. “Post hanc uallem [Roncesvalles] inuenitur tellus Nauarrorum [...] Nauarri et Bascli unius similitudinis et qualitatis, in cibis scilicet et uestibus et lingua, habentur [...]. Y a propósito de la lengua sigue “Sique illos loqui audires, canum latrancium memorares. Barbara enim lingua penitus abentur”. Cf. *Ibidem* p. 48.

30. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes...*, op. cit., p. 464. Vide también JUNGEMANN, *La teoría...*, op. cit., pp. 45 y 61.

31. Cf. MICHELENA, L., “Introducción” a *El libro...*, op. cit., p. 20.

32. Cf. ECHENIQUE, M.T., *Historia lingüística...*, op. cit., p. 78.

mentación latina y luego en la romance. En palabras de Lacarra, “al historiar la Edad Media del País Vasco nos asalta constantemente la preocupación de estar reconstruyendo el pasado de un pueblo que se expresa por escrito en un idioma que no es el que habla, y que el suyo se le escapa a través de los documentos”³³. El vascuence mantuvo inalterada la extensión geográfica durante la Edad Media, pero su difusión social necesariamente hubo de irse reduciendo de modo progresivo. El vasco va quedando como lengua de la intimidad familiar y de las relaciones privadas, sin intentar competir con el latín y luego con el romance en la vida pública. Casi toda la documentación frecuentemente se redacta en latín y en romance, jamás en vascuence³⁴. Como algún autor ha comentado, parece haber una repugnancia de la lengua vasca por las manifestaciones escritas. La documentación escrita existente es mínima, comparada con la admirable y asombrosa persistencia de las manifestaciones orales. La lengua vasca no llegó a ser en tiempos históricos el medio de expresión total de la vida del pueblo vasco. Los textos legales, los documentos públicos y privados están redactados en una lengua radicalmente distinta de la que habla. El vascuence era dejado de lado cuando llegaba la hora de dejar constancia escrita de los actos públicos de cualquier especie. Como ha expuesto Michelena, posiblemente había una aversión a todo escrito en la lengua que fuese: “Si se hubieran compuesto en vascuence tantos libros como se han escrito en latín, en francés o en cualquier otro idioma, la lengua vasca sería tan rica y perfecta como ellas y, si no es así la culpa es de los vascos, no del vascuence”³⁵.

Como dijimos al principio de este apartado, las fronteras del vasco permanecieron inalterables desde la Edad Media hasta el siglo XVII. A esta afirmación hay que hacerle dos precisiones. Una, que la inalterabilidad es más geográfica que social, por la presión del bilingüismo romance, que reduce el vasco a las áreas más íntimas y familiares. En segundo lugar, que grandes masas emigrantes de población vasco parlante, influirán de modo importante, como más adelante veremos, en los cambios fonéticos del hispano romance.

Con respecto a posibles mutuas influencias entre árabe y euskera, es un tema muy abierto a la investigación. No puede pensarse en un contacto directo vasco-árabe, sino que la penetración de elementos árabes en vascuence ha tenido lugar a través del castellano. Así encontramos voces como

33. LACARRA, J.M., “Onomástica vasca del siglo XII”. *RIEV*, 1930, 21, pp. 247-254. Citado por González Ollé, “Vascuence y Romance...” art. cit. p. 45.

34. Comenta González Ollé que pudiera pensarse que los autores de la documentación —clase política, cultural y socialmente dirigente— fueran una raza distinta de la vascónica, pero en realidad, más que dos razas, hay que pensar en dos niveles sociales. Frente a una población mayoritaria, rural, formada por labradores, pastores, artesanos, criados, de habla vasca y analfabeta, existía un estamento minoritario dirigente, romanizado y urbano, de nobleza, clerecía, militares subalternos y comerciantes que eran bilingües, pero cuyos modelos culturales —la escritura entre ellos—, era de origen latino. Por eso es frecuente en documentos notariales, escritos en latín, inclusiones de términos y palabras vascas precedidos de introducciones como: *in rustico vocabulo...*, *qui dicitur in basconea lingua...*, *bascones vocant...*, etc.

35. MICHELENA, L., *Historia de la literatura vasca*. Madrid, 1960, II-2. Citado por González Ollé, “Vascuence y Romance...” art. cit. p. 70. Este autor comenta cómo, sin embargo, es proverbial la pericia de los vizcaínos como escribanos en el siglo XVII.

almirez > vasc. *almaiz*, azafrán > vasc. *azafrai*, zanahoria > vasc. *azanario*, etc. El euskera ha mantenido algunos vocablos de origen árabe extinguidos en castellano, como, por ejemplo, *alkandora* cast. ant. "alcandor" que significa camisa ³⁶.

3. INFLUENCIA EUSKERA EN LOS CAMBIOS FONÉTICOS DEL SIGLO XVI

En el castellano del siglo XVI tuvieron lugar una serie de importantes innovaciones lingüísticas, sobre todo en lo fonético, que tienen seguramente su raíz en el Norte peninsular. Más concretamente se han achacado a influjo vasco ³⁷.

En efecto, marcando el fin del castellano antiguo, entre la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII, van cristalizando en el sistema consonántico una asombrosa serie de modificaciones. Cuando este período termina, el castellano ha alcanzado su forma moderna, y se convierte en la lengua literaria y nacional. En el corto espacio de aproximadamente dos o tres generaciones, se ha producido una revolucionaria diferenciación entre el sistema consonántico vigente en la cancillería toledana de Alfonso X el Sabio (1252-1284) y el nuevo sistema de consonantes que ahora regirá en la Edad de Oro ³⁸.

Martinet hace notar que en menos de un siglo los patrones consonánticos han sufrido un cambio más profundo que en el curso de todo el milenio precedente. Comenta que rápidos cambios fonológicos se conocen en todas las lenguas, pero los que sucedieron en el castellano tuvieron lugar de un modo –tan violento y desviado de los patrones del romance– que los hace realmente notables ³⁹.

36. Cf. ECHENIQUE, M.T., *Historia lingüística...*, op. cit., p. 78.

37. Según ECHENIQUE, M.T., estas innovaciones lingüísticas culminan en el español del siglo XVI, pero están documentadas fuera del sistema desde mucho antes. *Historia lingüística...*, p. 93. La misma autora hace notar (p. 94) que no debemos olvidar cómo el vasco por su parte sufrió también el influjo del castellano en su fonema primitivo /j/ que pasó a /s/ en algunos dialectos, merced a la interpolación del fonema castellano de igual naturaleza. En la actualidad es /x/ en el dialecto guipuzcoano, en el cual ha llegado a constituir un verdadero préstamo fonológico al menos incipiente. Sobre las sibilantes en el vasco actual, Cf. HERNAN URRUTIA y otros, *Fonética Vasca I, Las Sibilantes en el Vizcaino*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1968.

38. TRACY STURCKEN, H., "Basque-Cantabrian Influence on Alfonsine Castilian", *Studia Neophilologica* 41 (1969) pp. 298-306.

39. Periods of rapid and extensive phonological change are known elsewhere: about a century earlier, we see the English vocalic pattern changing beyond recognition; and, though the sixteenth century, French was losing its unaccented final vowel and finally emerged with an accentual pattern until then unknown in Romance. But all of this is either in keeping with previously acknowledged trends, as in French, or paralleled in kindred languages, as when we find in Dutch and German vocalic shifts in many respects similar to the one we have mentioned for English. The startling feature of the set of sixteenth-century Castilian changes is that it violently and, it would seem, suddenly deviates from the accustomed Romance path. Vide: ANDRÉ MARTINET, "The Unvoicing of Old Spanish Sibilants", *Romance Philology* 5 (1951-52), p. 134.

Entre estas modificaciones caben destacar el ensordecimiento de las consonantes sibilantes sonoras, la aspiración de la F- inicial latina y la confusión en un único fonema bilabial de la inicial oclusiva /b/ y la fricativa /v/, primero en la posición inicial y después en posición interior de palabra. Además en un corto período de tiempo cristalizarán en la lengua nacional los nuevos fonemas /θ/ y /x/. Todas ellas son modificaciones que muchos estudiosos consideran debidas al influjo euskera. Iremos examinando por separado cada uno de estos puntos.

3 a. Ensordecimiento de las consonantes sibilantes

Este rasgo de ensordecimiento de las antiguas sibilantes separa claramente al castellano -y variedades de él derivadas- de las demás lenguas románicas, tanto peninsulares como del resto de la Romania. Comenta Martinet que fusiones fonéticas no son infrecuentes en romance, pero una fusión de sonoras y sordas no restringida a la posición de final de palabra es el fenómeno de cambio fonético más peculiar del romance⁴⁰. En dos o tres generaciones se pierden tres contrastes fonémicos, pues con la fusión de las sibilantes sordas y sonoras la /dz/, la palatal /ž/ y la áptico alveolar /ž/ desaparecen. Luego /ts/ pasará a /θ/ y también /š/ pasará a /x/.

Hace unos sesenta años H. Gavel⁴¹ atribuyó este cambio a la influencia de hablantes de vasco, o de un relativo dialecto cántabro. Más tarde Martinet volvió a presentar esta teoría⁴². Considera que los hablantes de euskera no experimentarían dificultad para reproducir las sibilantes sordas del antiguo castellano, fricativas o africadas, pero en cambio se sentirían inclinados a reemplazar las sonoras por sus sordas equivalentes.

<i>sonoras</i>	<i>sordas</i>	<i>fusión</i>
/dz/	/ts/	/ts/ luego /θ/
/ž/	/š/	/š/
/ž/	/š/	/š/ luego /x/
/ǰ/	/č/	/č/

40. MARTINET, A., *The unvoicing...*, op. cit., p. 134.

41. GAVEL, H., *Essay sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XVIe. siècle*, París, 1920. Más tarde puntualiza algunos detalles en "Remarques sur les substrats ibériques, réels ou supposés dans la phonetic du Gascón et de l'espagnol", *Revue de Linguistique Romane*, XII (1936), pp. 36-43.

42. Cf. la obra antes citada y, *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, 1974 y "La phonologie synchronique du basque" en *Actas de los Encuentros Internacionales de Vascólogos*, Bilbao, 1981, pp. 59-71. Considera que este hecho se debería a la acción del vasco sobre el sistema consonántico castellano originándose al Norte de Castilla la Vieja. Inclínándose a pensar que fue el vasco quien actuó sobre el castellano y no al revés, porque el resultado final castellano es el que tenía el vasco.

Resulta orientador comparar la correspondencia entre los fonemas y sus representaciones ortográficas antes y después del cambio:

Fonemas sord-son	Ortografía Castellano antiguo	Ortografía en Castellano del XVII	Fonemas siglo XVII
/ts/	● ç (Março, berça) ce, ci (uicioso,)	● z Marzo, berza c vicioso	/θ/
/dz/	z (senzillo, arcilla) z final de palabra	c sencillo, arcilla no cambia	
/š/, /ž/	● ss (passar) s (rosa)	● s pasar rosa	/s/
/č/	● ch: (leche, noche)	● ch leche, noche	/ç/
/š/	● x: (baxo, caxa, oxalá)	● j bajo, caja, ojalá	/x/
/ž/	● g-j ante i, e (muger, gente)	mujer	
/ǰ/	● g ó j (ojo, teja)	ojo, teja	

En el cuadro de la página siguiente pueden también compararse los respectivos sistemas de sibilantes del vasco, del castellano antiguo y de los nuevos patrones del castellano de los siglos XVI-XVII. Fácilmente puede observarse lo que Martinet apunta, que el resultado del nuevo español es justamente lo que un euskera haría al enfrentarse con el sistema de sibilantes del antiguo castellano⁴³.

43. Esto coincide con lo que haría un hipotético vasco-hablante: "This, of course, is exactly what we find in early Modern Spanish where, as we know, *j* was merged with *x* and not with *ch*. The following diagram can be conceived as illustrating both the reaction of Basque speakers to a form of the Castilian sibilant pattern in which *j* was no longer an affricate and what we might call the first act (merger) of the sixteenth-seventeenth-century consonant shift. It seems difficult to imagine that such a striking parallelism evinced by two languages which we know to have been in intimate contact throughout the history of Castilian should be ascribed to mere chance. Now, as soon as chance is ruled out, it is clear that in these matters Basque must have influenced Castilian and not the reverse, because it is a fact that Western Romance and Early Castilian did distinguish between voiced and voiceless sibilants, whereas it is fairly certain that Basque did not. Cf. MARTINET, "The Unvoicing...", art. cit., p. 149.

VASCO						
FRICATIVAS	<u>predorsal</u>		<u>apical</u>		<u>palatal</u>	
	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>
	ʃ	-----	ʃ̣	-----	ʃ̟	-----
	escrita: z		escrita: z		escrita: x	
AFRICADAS	tʃ	-----	tʃ̣	-----	tʃ̟	-----
	escrita: ts		escrita: tx		escrita: tch o tx	

CASTELLANO ANTIGUO						
FRICATIVAS	<u>predorsal</u>		<u>apical</u>		<u>palatal</u>	
	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>
	-----	-----	ʃ̣	ʒ̣	ʃ̟	ʒ̟
			escrita: s, -ss-	escrita: -s-	escrita: x	escrita: g-j ante i-e
AFRICADAS	tʃ	dʒ	-----	-----	č̟	ǰ̟
	escrita: c-ç	escrita: z			escrita: ch	escrita: g-j

CASTELLANO DEL SIGLO XVII						
FRICATIVAS	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>apical</u>		<u>palatal</u>	
			<u>sorda</u>	<u>sonora</u>	<u>sorda</u>	<u>sonora</u>
	velar X	-----	ʃ̣	-----	-----	-----
	sustituye a: v v s y z		escrita: s			
	interdental θ					
	sustituye a: ts-dz escrito: c-z					
AFRICADAS	-----	-----	-----	-----	č̟	-----
					escrita: ch	

Frecuentemente se dice que no se ha dado razón de cambios tan profundos⁴⁴. Martinet en el artículo citado trata de encontrar tanto la evidencia

44. Cf. ELCOCK, W.D., *The Romance Languages*, Faver & Faver Limited, London, 2ª ed., 1975.

lingüística como razones sociológicas que pueden justificar tan gran cambio fonético. Como evidencia lingüística, considera suficiente el hecho de haberse producido simultáneamente otros dos cambios fonéticos: la realización del latín F- como una glotal [h]; y la fusión de la fricativa /v/ con la oclusiva /b/ en un único fonema labial. Al ser todos atribuidos a la influencia vasca se encontraría en ellos un factor común que puede constituir su razón suficiente. Especialmente constituye una clara evidencia de influencia vasca el cambio de F- a *b*, ya que no existía F- en vasco, aunque tardíamente habrá alguna palabra con *f*, siempre préstamo del romance.

En cuanto a los argumentos sociológicos que pueden también dar razón de los cambios fonéticos, considera que no es suficiente pensar en términos de *reconquista*, ni decir simplemente que probablemente hubo un flujo substancial de población de Norte a Sur. Hace falta contar con una larga influencia de siglos. Martinet describe el cambio en los hábitos del hablar como un venirse abajo de una tradición lingüística largamente preservada en las clases altas, hábitos lingüísticos cultos que caerán finalmente bajo la presión de una inmensa masa de población más humilde, que desde hace muchos años pronunciaba de otro modo, y que finalmente impone su patrón.

La evidencia muestra claramente que todas las sonoras medias sibilantes del tiempo de Alfonso X (1252-1284) son ya sordas en el principio del siglo XVII. Pero este cambio no comienza a evidenciarse para nosotros hasta la segunda mitad del XVI y primeras décadas del XVII. La cuestión radica entonces en que, sin embargo, el fenómeno tiene que venir de antes, porque es inconcebible que sólo en una generación o dos todas las sibilantes sonoras se covirtieran en sordas. De modo que, tanto si se atribuye a influjo vasco como si no, hay que pensar, al menos, que en la Península había desde dos siglos antes una creciente minoría de hablantes cuyos patrones fonéticos se tendrían que parecer grandemente a los que vinieron luego a ser los patrones fonéticos normales del español común del XVII. Pero la tesis de que esos hablantes son precisamente de origen vasco tiene a su favor datos históricos que ahora consideraremos.

Es fácil imaginar que los hispano-parlantes de Castilla la Vieja, lindante con territorio euskera usarían estas variantes fonéticas desde mucho tiempo atrás. Probablemente, porque se trataba de una base de población de origen vasco o cántabro.

Gente que había emigrado de sus lares nativos para ir a ganarse la vida a otros sitios. Estos emigrantes aprenderían el romance de labios de sus paisanos que les habían precedido. Se produciría así una cadena de influencias que se prolongaría durante siglos.

Pues bien, recientes estudios sociológicos han puesto de manifiesto hechos que de algún modo avalan la tesis de la influencia vasca. En efecto, los estudios de dos sociólogos historiadores, que recogen documentos sobre un censo realizado por partes en el siglo XVI, muestran las causas y la trascendencia de ciertos cambios de población que suponen una notable influencia de gente de origen vasco en lo que van a ser las áreas más pobladas de la España del XVI y XVII ⁴⁵.

45. Cf. NOEL SALOMÓN *La campagne de Nouvel Castille a la fin du XVI siècle*, París, 1964 y DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad española en el siglo XVII*, (CSIC: Monografías históricas

En el comienzo del siglo XVI, Madrid tiene cinco mil habitantes. En tres generaciones pasará a cien mil. Para el año 1640 ya tendrá casi 170.000 habitantes. Se convierte así en el primer ejemplo de metrópoli moderna, con una población que crece como hongos. Lo que interesa es de dónde vino toda esta población tan súbitamente. Parece que la mayoría pudo venir del área alrededor del teórico eje curvo Medina del Campo-Bilbao. Muestran que esta franja de territorio tuvo enormes pérdidas de población. Esto se debe a un hecho demográfico, clave para explicar los cambios fonéticos sufridos en la edad de Oro: la peste.

En el último tercio del siglo XVI, comenzó una terrible plaga en Castro Urdiales (Santander), produciendo una profunda devastación de población, especialmente seria en Santander, Guipúzcoa, Álava y Vizcaya. Desde Navarra a Asturias, una parte substancial de población, perteneciente al área de influencia vasca, se vertió en la alta y baja meseta⁴⁶. Lo que hasta entonces había sido una emigración regular, no muy elevada en número, se convierte de pronto en un masivo flujo de población provocado por una urgente necesidad de reasentarse en nuevas tierras. En 1650 la peste negra llegaría a alcanzar hasta la cuenca del Duero, pero ya la epidemia comenzaba a declinar. Castilla la Nueva no se verá seriamente afectada.

Estas causas sociales e históricas pueden explicar el intenso cruce y tablarasa, incluso uniformidad, en el habla de una gran mayoría de niños de origen cántabro-euzquera creciendo a la vez en la meseta en el tardío XVI y temprano XVII. Esta generación nació y creció en la meseta a los pies de la Sierra del Guadarrama. La zona de Toledo-Madrid-Guadalajara-Talavera y

sociales, VII), 2 vol., Madrid, 1964. Los estudios de Domínguez Ortiz y N. Salomón se basan en dos grandes fuentes de información: los archivos de Simancas y El Escorial respectivamente. Los datos que han examinado se contienen en larguísimos documentos manuscritos que corresponden a un completo censo del país realizado por partes en el siglo XVI. Pocos países europeos pueden enorgullecerse de tener un documento de esta naturaleza tan completo como éste que comprende: censo, examen de población e informe fiscal. En muchos casos hablan los mismos emigrantes en entrevistas que describen la decadencia del Norte rural y el flujo de población hacia las ciudades de la meseta central. Responsables funcionarios preguntan sobre antecedentes, fuentes y causas de cualquier aumento o disminución de población en una determinada área. Estas investigaciones se llevaban a cabo principalmente por razones de índole fiscal con propósitos impositivos, cuando la economía interna española comenzaba a ser un desastre especialmente en el campo.

46. Estudiosos vascos muestran que la emigración vasca en la Edad Media estableció núcleos substanciales de población en el Norte y Sur de León, y también más al Este y Sur de lo que generalmente se consideraba territorio vasco. Además subrayan que la romanización en muchas áreas vascas ocurre muy tardíamente en la Edad Media, y que esto debe ser considerado en la evolución del castellano. Su investigación señalaría un largo período de bilingüismo. Cf. MERINO, J.B., "El vascuence hablado en Rioja y Burgos", *Rev. Int. des Études Basques*, XXVI, 1935, pp. 622-626; TOVAR, A., *Cantabria Prerromana*, Madrid 1955; LACARRA, J.M., *Vasconia medieval, historia y filología*, San Sebastián, 1957; CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1946; C. VALDEAVELLANO, *Historia de España*, Madrid, 1952, pp. 735-743. Específicamente apuntan a la existencia en el siglo XIII de una gran masa de monolingües vascos en el valle que corre a lo largo del Río Oja y en el área que va desde la Rioja Baja hasta Burgos y bien al Sur hasta el área de Salas de los Infantes. Estas gentes que viven en el valle del Oja no son castellinizadas, como muestra el Fuero de Oja (siglo XIII) al permitirles deponer en vasco. Cuando en los siglos posteriores esta región sufre grandes pérdidas de población es porque esta gente va hacia el Sur, más allá de la cordillera, llegando a las ciudades y villas de Castilla la Nueva.

Alcalá será un área de intenso crecimiento. Estos niños crecerán expuestos a un sistema fonológico caracterizado por tener sólo tres sibilantes: las sordas. Este será el patrón común de la nueva variedad de castellano. El peso de los grandes números terminará hundiendo la tradición consonántica de un castellano viejo, que las clases cultas pugnarán en vano por mantener. Es verdad que la norma oficial y aceptada de los hablantes educados todavía mantiene ciertas distinciones fonéticas, pero las masas hace tiempo que han perdido o nunca han practicado estas distinciones propias sólo del habla de la elite y de las clases educadas. El enorme grado de cruce y mezcla dialectal en el Madrid y la Sevilla de los siglos XVI y XVII proveerán las necesarias circunstancias sociales para la forma característica del castellano de la meseta y de las variedades andaluzas.

Son muchos los autores que aceptan el influjo de sustrato vasco en este cambio de las sibilantes. Por ejemplo, Menéndez Pidal declara en un ensayo sobre la fonología vasca y castellana que la *s* apical castellana no puede concebirse como independiente de la vasca⁴⁷. Igualmente G. Millardet adscribe la *s* de España y Gascuña a influencia del sustrato ibérico⁴⁸. Sin embargo no han faltado quienes han criticado la tesis de la influencia vasca, porque —afirman— el fenómeno de ensordecimiento de sibilantes se ha producido también en zonas alejadas de dicha influencia. Por ejemplo, Dámaso Alonso sostiene que así sucede en gallego y en valenciano “apitxat”, donde también se dio la desonorización⁴⁹.

R. Lapesa⁵⁰ considera que, teniendo el vasco tanto *š* apical como *s* predorsal, los vascos emplearían la predorsal (escrita *z*) para el latín de los más tempranos préstamos: *gatzelo* < CASTELLU, *gerezi* < CERASIA, *eliza* < ECCLESIA; pero emplearon su *š* apical, escrita *s*, en alguno de esos préstamos como *seme* “hijo” < SEMEN, *asto* < ASINU. Estima que los vascos oirían de sus vecinos romanizados ambas *s*, pero al aprender latín la mayoría abandonarían la *s* predorsal «latina» propia de las clases más cultas, y continuarían con la *š* apical «hispanica» propia de las masas. El doble tratamiento de la *s* latina en vasco se explica en función de la clase social de la que el préstamo procediera.

Jungemann coincide con Martinet, y afirma que el ensordecimiento de las sibilantes sonoras del español antiguo no puede explicarse sólo por factores estructurales internos, y que en cambio puede explicarse como originado por el prolongado bilingüismo euskera-castellano durante la temprana Edad Media en una parte de Castilla la Vieja, de donde se propagó hacia el Sur. Estima asimismo que el fenómeno en el español americano está en relación directa con el de España, pero el de otros dialectos hispano-ro-

47. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., “Influjo del elemento vasco en la lengua española”, *Tercer congreso de estudios vascos*, San Sebastián, 1923, p. 28. La *s* apical de los demás dialectos hispanorromances y del Sur de Francia la atribuye a una hipotética *s* apical de otras lenguas ibéricas e hispano-prerromanas.

48. MILLARDET, G., “Études Siciliennes”, *Homenaje a Menéndez Pidal*; Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos., 3 vol. Madrid, Casa Editorial Hernando, 1925.

49. DÁMASO ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*, Suplemento al Tomo I de la ELH, pp. 86-103. Cf. ECHENIQUE, M.T., *Historia lingüística...*, op. cit., p. 93.

50. RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 2ª ed., Madrid, Escelvier, S.L., 1950, pp. 26-27.

mances puede explicarse sólo por influjo del castellano⁵¹. Sin embargo, considera que la articulación áptico alveolar de *ś* y *ź* en hispano-romance y en gascón es explicable sin atribuirla a la influencia de un idioma de sustrato. Es más, estima que no se puede explicar como consecuencia de tal origen. Sostiene que las *s* y *z* romances primitivas fueron de tipo áptico alveolar, no sólo en la Península Ibérica, sino en toda el área romance occidental⁵².

3 b. El cambio de F a h

Después del ensordecimiento de las sibilantes sonoras, la debilitación de F- latina en *h* es considerada como el otro gran elemento fonético que singulariza al castellano frente a las demás lenguas romances. También en este caso se admite casi universalmente que es un fenómeno lingüístico debido a influencia euskera, ya que el vasco no conoce la *f*, sino en préstamos recientes del romance.

Este paso fonético se encuentra también en algunos dialectos del Sur de Italia⁵³, pero la única otra lengua donde se da significativamente es en el Gascón⁵⁴. De ahí que resulte inevitable notar como éste es precisamente el otro idioma vecino del euskera. En gascón, la transformación de F- cala incluso más profundamente que en castellano. Lo singular del fenómeno castellano radica en que no es algo común a toda España, pues con respecto a esta peculiaridad la península se divide en áreas bien delimitadas, siendo ajenas a este cambio de F- a *h* las áreas de influencia catalana y galaico-portuguesa⁵⁵.

Según Menéndez Pidal⁵⁶ el cambio de F- a *h* no es algo que se remonte a la época de formación del latín vulgar español. El conservarse de la F- en palabras como "fuego", "fuera", etc., muestra que la pérdida de la F- es posterior a la diptonguización de *o* en *ue*⁵⁷. Sin embargo, dirá que el cambio se remonta mucho más atrás de lo que inicialmente pensó, porque aunque la *f* se conserva en escritos de los siglos X a XIII, ya aparecen testimonios de haberse perdido en topónimos de los siglos IX y X. De esos testimonios resultará que la *h* es más antigua en la zona norte que en el Sur, y se perfilará como un cambio debido a los habitantes de Cantabria. Éstos, cuando aprendieron latín reemplazaron la *f* por *h*, ya que –por influencia vasca– no tenían *f* en su lengua. En todos los valles cantábricos y pirenaicos se conservan reliquias muy antiguas de los tratamientos que el vasco, lenguaje privado de *f* propia, dio a la *f* latina. Menéndez Pidal cita

51. JUNGEMANN, F.H., *La Teoría...*, op. cit., p. 334.

52. JUNGEMANN, F.H., *La Teoría...*, op. cit., p. 101.

53. Según Menéndez Pidal, la *f* latina se hace *h* en algunas pequeñas áreas románicas, a saber: en el Norte de Italia, región de Bérgamo; en el Sur de Calabria, región de Catanzaro; en la Cerdeña oriental, región de Nuoro. Cf. *Orígenes...*, Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI, 3ª Ed. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1950, pp. 220.

54. El gascón se diferencia del español en que hay aspiración también en el caso de *fr. bruto* o *herúto* "fruta".

55. MARTINET, A., "The Unvoicing...", art. cit., p. 142.

56. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes...*, op. cit., pp. 198 y ss.

57. Ya Plinio daba como voz española formaceos, y sólo se utilizaba hormazo en la reducida región cantábrica hasta el río Hormazuela. Cf. *Orígenes...*, op. cit., p. 220.

varios ejemplos de palabras que muestran los diversos tratamientos que la *f* recibe en vasco:

	FILUM	FORMA	FICUS	FAGUS	FIRMARE
● <i>b</i> :	hirum	horma		hago	
● <i>b</i> perdida:	irum	orma	iko		irmatu
● <i>b</i> cambia <i>b</i> o <i>p</i> :	piru/biru	borma	biku/piko	bago/pago	firmatu
● <i>f</i> aprendida:	firu		fiko	fago	

Los casos resultan claros a la luz de la explicación de Martinet. Éste considera que los vascos en un período muy temprano tenían dos series de oclusivas iniciales de palabras: las sordas aspiradas *p^h*, *t^h*, *k^h* y las sordas no aspiradas, suaves: *b*, *d*, *g*. La latina inicial P-, sorda fuerte no aspirada, probablemente fue reproducida utilizando la *b* y en algunos casos la *p*. Más tarde *b* se hizo sonora y *p^h* se debilitó a *ϕ*, y de aquí a *h*. La latina F, para la que no había equivalente vasco, sería reproducida con la aspirada sorda *p^h* o su débil **ϕ*. Así FILU, **philu* o **ϕilu* y finalmente **hilu* > *ilu*. Después de la debilitación de **ϕ* a *h*, *b* sería la única inicial labial que permanece y se usaría como sustituto para el latín o romance *f* (así *bago* por FAGU, *besta* por FESTA), otras alternativas como *pago*, *pake* debieron deberse a un tardío ensordecimiento determinado por las sordas iniciales de las correspondientes formas romances⁵⁸.

En definitiva, Menéndez Pidal, con el que en eso coincide Martinet⁵⁹, opina que al principio la *h* no fue más que un barbarismo dialectal, propio de la gente menos culta en el Norte de Castilla y tierras limítrofes. Después, con la expansión de Castilla va extendiendo su área de influencia en un proceso de muchos siglos, con resistencia por parte de las áreas leonesas, aragonesas y catalanas, claramente favorables a la *f*⁶⁰. Martinet estima que la influencia de los euskera-hablantes durante siglos propiciaría la sustitución de F por *h*, pero quizás el proceso se vería paralizado por ciertas considera-

58. MARTINET, A., "The Unvoicing...", art. cit., p. 144.

59. Sin embargo, Martinet y Menéndez Pidal difieren en que Martinet no acepta que *F* > *h* se produjera por la sustitución de *f* por *h*, sino que *f* fue sustituida por *p^h*, luego debilitada a *ϕ* y de aquí pasó a *b*. MARTINET, A., "The Unvoicing...", art. cit., p. 143.

60. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., *En torno a la Lengua Vasca*, Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1962, pp. 69-70: "Hemos de suponer que la Península se dividía en dos partes desde los tiempos primitivos. Una que aprendió la *f* correctamente, sea que en su lengua indígena la tuviese también, sea que careciese de ella; esto pasó en la mayoría de las regiones, en aquellas que después se llamaron Portugal, León, Toledo, Aragón, Cataluña, etc; aquí la *h* era desconocida en mayor o menor escala, de modo que la aspiración germánica o árabe se conservó con dificultad unas veces, se perdió otras, o se trocó por *f*. Una segunda región, al contrario, no aprendió la *f* latina, y tenía por familiar en su lengua indígena la *h*; esto sucedió en la Cantabria y en sus inmediaciones, región la más tardíamente romanizada, tanto que en ella subsistió el único y precioso resto de lenguas ibéricas que hoy nos queda; aquí en este pequeño rincón, por efecto de su romanización tardía, se originó la tendencia de sustituir la F- latina por *h*, tendencia que se mantuvo oculta, extraña a la escritura oficial y sólo propia de la lengua hablada, pero que con la influencia castellana se fue propagando por todo lo que conquistó la primitiva Castilla, hasta que a finales del siglo XV triunfó en la lengua escrita. La coexistencia y mutuo influjo de estas dos regiones nos explica la general vacilación desde la más remota antigüedad en voces como la preposición árabe hatta, que ora se dijo *bata*, ora *ata*, ora *fata*, vacilación que se halla lo mismo en las regiones de f,... como León, que en las de h..."

ciones de prestigio social, que presentarían como más culto y refinado el uso de la *f*, pero más tarde, el contacto con peregrinos, caballeros o aventureros franceses haría notar como éstos usaban también *b* (*bonte* por ejemplo), con lo que se reafirmaría el uso de *b*, sin temor a estar hablando de un modo “bajo”. Esto lleva a observar, que posiblemente la desaparición de aspiración en la *b* sea debida a iniciativa castellana, porque en vasco, al sur de los Pirineos, la aspiración de la *b* desaparece, mientras que en francés se mantiene.

El cambio de *F*- a *b* no puede tomarse como un fenómeno general del primitivo romance español, común a la mayoría de la Península, sino que es necesario distinguir épocas y áreas, que están muy en función de la expansión de Castilla y la resistencia de las áreas antes señaladas. Pero en todo caso, donde se da, podemos concluir, es un fenómeno de origen euskera y propagación castellana⁶¹. Jungemann admite que el cambio *F* > *b* no puede explicarse por factores estructurales puramente internos, y que puede ser originado por un prolongado bilingüismo euskera-castellano. Considera, en cambio, que en el caso del gascón las consideraciones históricas no favorecen totalmente este supuesto⁶².

3 c. La confusión entre B y V

De acuerdo con el testimonio de Nebrija, en el castellano conservador de Toledo hasta el siglo XVI encontramos, junto a *b*, un fonema labiodental *v* (labiodental y fricativo). Sin embargo, finalmente en la lengua hablada triunfó la desaparición de la oposición fonológica /b:/v/, que se convirtió en un solo fonema /b/ bilabial oclusivo, con realizaciones alofónicas [b] y [β]. Justamente lo que sucede y sucedía en vasco, donde no existe labiodental y la labial *b* cuenta con las variantes oclusiva y fricativa.

Martinet hace notar que ya en los más antiguos documentos de Castilla la Vieja y Rioja –zonas de influencia euskera– aparecen confusiones de *b* y *v*, no sólo en posición intervocálica –lo que sería común a otros romances–, sino también en posición media e inicial. Algo más tarde, en “El Cantar del Mio Cid” hay vacilaciones entre *b* y *v* en palabras que proceden de vocablos latinos con *b* o *u* semiconsonante. Estas vacilaciones hacen pensar en una lengua que tiene la distinción entre *b* y *v*, pero en la que hay contactos con hablantes de usos menos conservadores, que no hacen distinción entre ambos fonemas. Sin embargo, en esta época, los casos de confusión *b* - *v* todavía aparecen restringidos a Castilla la Vieja y provincias vecinas. En cambio, en el siglo XVII, *b* y *v* en posición inicial se habrán fusionado definitivamente, y la intervocálica *b*, procedente de *p*, se hace *b* con alófonos oclusivo [b] o fricativo [β], según el contexto⁶³. Este sería el resultado de la

61. Martinet considera que los casos de *f* delante de las no-silábicas [l, r, u, i] no puede ser estudiado con referencia al vasco, porque estos grupos no existían en vasco en aquel tiempo, y no hay dudas de que esas no-silábicas han influido en la preservación de palabras como *flor*, *frente*, *fuego*, aunque es difícil explicar cuándo y por qué. Probablemente cuando los que sí hablaban con *f* adoptaron las *h*, volvieron a *φ* en los casos en que encontraban *f*. Cf. MARTINET, A., “The Unvoicing...”, art. cit., p. 143.

62. JUNGEMANN, *La teoría...*, op. cit., p. 416.

63. Cf. MARTINET, “The Unvoicing...”, art. cit., p. 147.

extensión de aquellos patrones de influencia euskera, inicialmente limitados a las áreas de Castilla la Vieja y Rioja, pero más tarde extendidos, en virtud de los fenómenos migratorios examinados en el apartado anterior.

Amado Alonso sostuvo, frente a una opinión de Menéndez Pidal, que no hubo nunca una articulación labiodental en castellano⁶⁴. Dámaso Alonso dedicó un extenso trabajo al tema, llegando a la conclusión de la inexistencia de labio-dental para todo el Norte de la Península y para las áreas del Gascón y Languedoc. Consecuentemente, este autor mantuvo que esto se debe a la imposibilidad de los vascos para articular la labiodental⁶⁵. I. Jordan ofrece una explicación distinta. Sostiene que allí donde existía una articulación del fonema /f/ como labiodental, los resultados de /w/, /-f-/ , /-b-/ latinas, y luego /b-/ y /-p-/ romances confluyeron en un fonema labiodental /v/, como correlato sonoro del anterior; pero donde la articulación de la *f* era bilabial el resultado de esos fonemas fue también bilabial /b/ con alófonos [b] oclusivo y [β] fricativo⁶⁶.

4. OTRAS POSIBLES INFLUENCIAS EUSKERAS

4 a. Las consonantes vascas *p*, *t*, *k*. Su influencia en hispano romance, gascón, bearnés y aragonés

En los dialectos hispano-romances y gascón las consonantes latinas *p*, *t*, *k*, entre vocales, o entre vocal y *r*, se sonorizan en *b*, *d*, *g*. Así: *sabe* < SAPIT; *amiga* < AMICA y *pidó* < PETO. Pero no sólo se han sonorizado, sino que también se han debilitado en [β, δ, γ]. Menéndez Pidal atribuye esta sonorización de las sordas intervocálicas a la influencia euskera. En cambio, Martinet y A. Tovar la atribuyen a influjo del sustrato celta.

Pero si el euskera ha podido influir en la sonorización de las sordas latinas en el hispano romance, también puede ser la causa de otro fenómeno, en cierto modo contrario: el mantenimiento de las sordas latinas en bearnés y aragonés. Realmente esto último tiene más visos de verosimilitud, por cuanto la sonorización de las sordas intervocálicas es un fenómeno general del romance occidental, no ceñido a las áreas de contacto con el euskera. Además, muchos autores atribuyen dicha sonorización a la influencia del sustrato celta.

El vasco posee una serie de oclusivas sordas *p*, *t*, *k*, articuladas sin aspiración alguna en la mayoría de los dialectos⁶⁷. Esto parece haber influido en el bearnés y alto aragonés, pues estos dialectos mantienen las sordas intervocálicas latinas. Algunos consideran que este fenómeno se debe a

64. AMADO ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (ultimando y dispuesto para la imprenta por R. Lapesa), Madrid, 1955 y 1969, I, pp. 23-71 y 158-159.

65. DÁMASO ALONSO, *La fragmentación...*, *op. cit.*, pp. 86-103.

66. JORDAN, I y MANOLIU, M., *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, 1972, I, p. 190, citado por ECHENIQUE, M.T., *Historia lingüística...*, *op. cit.*, p. 95.

67. Aunque en suletino y bajo navarro, en interior de palabra ante vocal, van seguidas de una aspiración, y eso tanto en vocablos originarios como en préstamos latinos.

contactos con bilingües euskera-latinos. De este modo, bearneses y aragoneses cuando oyen la *p*, *t* y *k* latinas intervocálicas las identifican fácilmente con los fonemas análogos del euskera ⁶⁸. Otros consideran también que la temprana simplificación de las geminadas (*pp*, *tt*, *cc*) por los bilingües euskera-latinos hizo desaparecer de esos dialectos una condición esencial, sin la cual no se podía producir la sonorización ⁶⁹. Pero esta explicación requiere que sea efectivamente cierto que las geminadas desaparezcan del bearnés y alto aragonés en época temprana, lo cual no está suficientemente probado.

4 b. La *a* protética ante *r* latina inicial en gascón y en los dialectos hispano romances

En gascón aparece regularmente una *a* protética entre *r* inicial latina, la cual resulta reforzada en \bar{r} : *arram* < RAMU, *arré* < REM, *arribe* < RIP. También en los dialectos hispano romances hay una serie de palabras que a primera vista parecen ejemplos de latín inicial *r* > *ar*. El comienzo *a* precediendo a *r* en muchas de estas palabras hispano romances pueden explicarse de otro modo, pero en documentos del Norte central de España sí aparecen unas cuantas palabras cuya *a* inicial es difícil de explicar sin recurrir a la prótesis: *Aramirus* < RANIMIRUS), *Arremon* (hoy *Ramón*), *aredona*, *aretomas*, *arretomas*, *arotomas* (todos relacionados con *redoma*), *Arrebolllar* < ROBUR, *Arroturas* (“rotura”).

Pues bien, ninguna palabra vasca puede comenzar por [r] o [r̄], excepto en roncalés. La vocal protética aparece en todos los préstamos que tenían [r] o [r̄] inicial. La cualidad de la vocal vendrá determinada por la vocal siguiente ⁷⁰:

- *e* cuando a \bar{r} sigue *e*: *errege* < REGE, *errezebitzea* < ant. esp. *recebir*
- *e* o *i* si a la \bar{r} sigue *i*: *erri*, *erris*, *irri*, *irris* < fr. *rive*
- *a* o *e* cuando a \bar{r} sigue *a*: *arrazoin* < esp. *razón*; *Erramon* < esp. *Ramón*
- *e* cuando a \bar{r} sigue *o* o *u* *errota* < ROTA; *Erroma* < ROMA; *erruda* < RUDA.

Bastantes autores incluyen este fenómeno de la vocal protética –en gascón y en algunas palabras hispano romance– entre los causados por influencia euskera. Por ejemplo Menéndez Pidal afirma la influencia vasca para el caso de las palabras españolas. No faltan, sin embargo, autores que

68. Martinet considera que originariamente las oclusivas intervocálicas vascas no son fricativas, sino que éstas son adoptadas del romance posterior, como lo confirman palabras como *pake* < PACE < y *pice* < PICE. MARTINET, A., “De la sonorisation des occlusives initiales en Basque”, *Word*, VI (1951), pp. 224-223.

69. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, *op. cit.*, pp. 231-39 y 354.

70. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, *op. cit.*, p. 282 cita a BERTOLDI, V. que afirma que antiguamente la vocal protética fue siempre la *a*. Cita casos como el vizcaíno *Arreca* encontrado en un documento del siglo XIV, que corresponde a la palabra vasca moderna *erreka* “barranco”.

consideran que se puede explicar por razones estructurales, sin recurrir a la influencia del sustrato ⁷¹.

4 c. La influencia euskera en el sistema vocálico español

El castellano, astur-leonés y navarro-aragonés tienen un sistema vocálico de cinco vocales, bastante sencillo en contraste con los sistemas vocálicos del portugués, del catalán y de los demás dialectos romances. Pues bien, la mayoría de los dialectos vascos tienen el mismo sencillo sistema vocálico de *a, e, i, o, u* de los dialectos españoles con una pronunciación también semejante a la castellana. Esta semejanza se ha atribuido por algunos a la influencia del euskera, aunque parece que las diferencias son tantas como las semejanzas, y no es un punto claro ni evidente.

Los autores suelen coincidir en atribuir al latín clásico un sistema vocálico de diez vocales con tres grados de abertura: cinco largas *ā, ē, ī, ō, ū* y cinco breves *ǎ, ě, ĭ, ǒ, ŭ*. En el latín vulgar las dos series confluyeron en una sola sin diferencia por cantidad vocálica y con divergencias en timbre, con lo que el sistema del latín vulgar quedó así ⁷²:

- *ǎ* y *ā* confluyeron en *a*
- *ī* y *ē* confluyeron en *e*
- *ŭ* y *ō* confluyeron en *o*
- *ε* resultó *ɛ*
- *ǒ* se hizo *ɔ*
- *ī* pasó a *i*
- *ū* pasó a *u*
- el diptongo *ai* (escrito *ae*) confluye en *ɛ*
- el diptongo *oi* (escrito *oe*) confluye en *ɛ*

Los sistemas vocálicos del latín clásico y vulgar pueden representarse según el siguiente esquema:

LATÍN CLÁSICO					LATÍN VULGAR				
<i>ī</i>		<i>ū</i>	<i>ĭ</i>	<i>ŭ</i>	<i>i</i>			<i>u</i>	
	<i>ē</i>	<i>ō</i>	<i>ě</i>	<i>ǒ</i>	<i>e</i>		<i>o</i>		
	<i>ā</i>		<i>ǎ</i>		<i>ɛ</i>		<i>ɔ</i>		
					<i>a</i>				

Más tarde las tónicas *ɛ, ɔ* del latín vulgar se diptongaron y esos fonemas *ɛ, ɔ* desaparecieron del sistema, quedando el simplificado sistema vocálico de *a, e, i, o, u*.

Con independencia de la duda o certeza de la tesis sustratista, nos parece útil sintetizar aquí las diferencias y semejanzas más importantes, con la observación previa de que es mayor la similitud que la divergencia, según

71. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., pp. 273-288.

72. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., p. 295.

ya puntualizó Gavel: “Tout cela n’empêche pas le basque de présenter une réelle predilección pour les voyelles à timbre moyen mais *franc*: et son système vocalique, par sa simplicité et sa sonorité, se rapproche de celui de l’espagnol, qu’il égale par la beauté des sons”⁷³.

*Semejanzas*⁷⁴:

- Las *e* y *o* castellanas son esencialmente iguales a las *e*, *o* vascas en articulación y timbre, aun con amplio margen de variación fonética, nunca son tan abiertas como las *e*, *o*, ni tan cerradas como las *e* y *o* de los otros dialectos romances.
- Las variantes fonéticas de *e* y *o* son muy paralelas.
- Ni en castellano ni en vasco hay vocales tan relajadas e incoloras como las átonas *e* del portugués o la *e* muda del francés.
- Tanto las vocales castellanas como vascas carecen de la resonancia velar típica de las portuguesas y catalanas.
- Castellano y vasco no tienen vocales nasalizadas con valor fonológico como portugués y francés.

*Diferencias*⁷⁵

- Hay testimonio de que en tiempos antiguos, antes de que las vocales *e*, *o* del latín vulgar se diptongaran en España, las vocales euskas *e*, *o* eran comparables por su timbre a las *e*, *o* del latín vulgar. Menéndez Pidal menciona tres préstamos del vasco al romance, que muestran esta identificación de *e*, *o* vascas con *e*, *o* latino-vulgares: cast. *cuesco* < *koska*, cast. *izquierdo* < *ezquerria*, y arag. *agüerro* “otoño” < *agor*. Además ciertos topónimos vascos de áreas romanizadas antes de diptongarse la *e*, *o*, muestran cómo el vasco no diptonga *e*, *o* porque su timbre no lo requiere: *-ierre*, *-ier* < *-berri*; *-guerre*, *-guarre* < *-gorri*; *-ues*, *-uas*, *-os* < *otze*, *otz*.
- En castellano los diptongos crecientes *ie*, *ue* son frecuentes. En cambio en vasco –salvo bajo navarro y labortano– carece de estos diptongos, porque siempre que *i*, *u* van seguidas de otras vocales conservan su carácter silábico, por ejemplo Erandio y Getaria tienen cuatro sílabas en vasco, mientras sólo tienen tres en castellano.
- Hay muchas permutaciones entre vocales de unos dialectos locales a otros: *u* puede tener valor de *o* en otro, y viceversa; *e* alterna con *a* e *i*, pero *a* y *o* casi nunca alternan entre sí.
- En vasco hay muchas variantes locales de abertura o cierre, según el contacto con una u otra consonante.

73. Citado por JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., p. 299.

74. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., pp. 299, donde cita a T. Navarro Tomás.

75. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, op. cit., p. 298, donde cita a Gavel y Menéndez Pidal.

En definitiva, la evolución del sistema vocálico castellano puede explicarse sin influencia de una lengua de sustrato, pero no es ilógica la posibilidad de influjo del euskera en el sistema vocálico español.

4 d. Otros casos de posible influencia euskera

Los fenómenos asimilatorios $mb > m$ (n), $nd > n$ (n), $ld > l$ (l), $mp > mb$, $nk > ng$, $rt > rd$ son aspectos de un proceso común de debilitación de las oclusivas tras consonantes. La hipótesis de influencia euskera tiene a su favor las consideraciones geográficas, pero faltan testimonios conclusivos sobre los factores fonéticos⁷⁶. En el dialecto suletino no se dieron nunca estas asimilaciones. Puede ser que la ausencia de asimilación sea la característica original del euskera. En todo caso el proceso de sonorización –según Gavel⁷⁷– parece haber cesado antes del siglo XVI, pues después de esta fecha en los textos vascos escritos aparecen muchas oclusivas sordas.

Tampoco parecen explicarse por influencia euskera las siguientes evoluciones: $ll > l$ (castellano); $ll > r$ (gascón); $mm > n$ (castellano, catalán y gascón) y la pérdida de n intervocálica en portugués, gallego y gascón.

EPÍLOGO

La lengua vasca representa el único idioma prerromano de la Península Hispánica y Gascuña que no desapareció completamente con la romanización. En el siglo XX, con el avance de los estudios arqueológicos, epigráficos y etnológicos, se ha dado también un gran impulso al estudio de las lenguas de sustrato, especialmente circunmediterráneas. En este tipo de estudios se ha prestado una especial atención a Iberorromania. Precisamente por el hecho de darse en ella los dialectos vascos, que constituyen en Europa el único resto de cualquier lengua preindoeuropea. Hay pues mucho material en el que profundizar. El tema es también suficientemente atractivo.

Con el presente trabajo se ha pretendido dar una visión de conjunto de aquellos puntos, en los que los estudiosos se muestran relativamente unánimes, acerca de la influencia del euskera en hispano romance, enmarcando esa exposición en un contexto suficientemente informativo acerca del desenvolvimiento histórico y las principales características de la lengua vasca. También se hacen algunas referencias a las relaciones e influencia entre euskera y gascón.

76. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, *op. cit.*, p. 271.

77. Cf. JUNGEMANN, F.H., *La teoría...*, *op. cit.*, p. 253.

ANEXO

CLASIFICACIÓN ACÚSTICA DE LOS FONEMAS VASCOS

	i	e	a	o	u	p	b	t	d	t ^d	k	g	f	s	ś	š	j	x	h	ts	tś	m	n	ŋ	l	λ	r	ř
1. Vocálico-no vocálico	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	
2. Consonántico-no consonántico	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
3. Denso-Difuso	-	+	+	+	-	-	-	-	+	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	+	-	+	-	-	
4. Grave-Agudo	-	-	±	+	+	+	+	-	-	-	+	+	+	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+	+	-	-	-	
5. Nasal-Oral																									+	+	+	
6. Continuo-Interupto														+	+	+							+	+	+	+	+	
7. Sonoro-Sordo								+	+	+	-	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
8. Estridente-Mate								-	-	+	+	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-	+	+	+	+	-	-	

CLASIFICACIÓN ARTICULATORIA DE LOS FONEMAS VASCOS
CONSONANTES

	Bilabial		Labiodental		Dental		Dorso-alveolar		Apico-alveolar		Prepalatal		Palatal		Velar		Laríngea		
	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	
Oclusivas	p	b			t	d								t ^d	d ^d	k	g		
Fricativas			f				s		ś		š			j	X			h	
Africadas							ts		tś		tś								
Nasales		m								n				ŋ					
Laterales										l				λ					
Vibrante simple										r									
Vibrante múltiple										ř									

VOCALES

	Anterior	Central	Posterior
Semiconsonante	j		w
Semivocal	ɰ		ɰ
Alta	i		u
Media	e		o
Baja		a	

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, A., "Substratum y superstratum", *Revista de Filología Hispánica*, III (1941), pp. 209-217.

De la pronunciación medieval a la moderna en español (ultimado y dispuesto para la imprenta por R. Lapesa), Madrid, 1955 y 1969.

ALONSO, D., *La fragmentación fonética peninsular*, Suplemento al Tomo I de la Enciclopedia Lingüística Hispánica, pp. 86-103.

- APAT-ECHEBARNE, A., *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Ediciones y Libros, Pamplona, 1974.
- BARTOLI, M., "Sustrato, superestrato, adstrato" en *Vme. Congrès International des Linguistes*, Extrait des Rapports, pp. 59-65.
- CARO BAROJA, J., *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943.
Sobre la Lengua Vasca y el vascoiberismo, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1982.
Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico, Emérita, 1943.
Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina, Salamanca, 1946.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad española en el siglo XVII*, (CSIS: Monografías histórico-sociales, VII), 2 vol., Madrid, 1964.
- ECHAIDE, A.M., *Castellano y Vasco en el habla de Orio*, Diputación Foral de Navarra Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1968.
 "Castellano y Vasco en contacto", *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo XLVI-Cuaderno CLXXIX (1966) pp. 513-523.
- ECHENIQUE, M.T., *Historia Lingüística Vasco-Romana*, Paraninfo/Colección Filológica, Madrid, 1987.
- ELCOCK, W.D., *The Romance Languages*, Faber & Faber Limited, London, 2ª ed. 1975.
- GAVEL, H., *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XVIe. siècle*, París, 1920.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., "Vascuence y Romance en la historia lingüística de Navarra". *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo L, enero-abril 1970, pp. 31-76.
- GREENBERG, J.H., "A Quantitative Approach to the Morphological Typology of Language", *International Journal of American Linguistics*, 26, 1960, pp. 178-194.
- JUNGEMANN, F.H., *La teoría del sustrato y los dialectos hispano romances y gascones*. Biblioteca Románica Hispánica/Editorial Gredos, Madrid, 1955.
- LACARRA, J.M., *Vasconia medieval, historia y filología*, San Sebastián, 1957.
 "Onomástica vasca del siglo XII". *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1930, 21, pp. 247-54.
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, 2ª ed., Madrid, Escelicer, S.L., 1950.
- DE LECUONA, M., "El euskera en Navarra a fines del siglo XVI". *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1933, 24 pp. 365-74.
- MANOLIU, M./JORDAN, I., *Manual de Lingüística Románica*, Madrid, 1972, I.
- MARTINET, A., "The Unvoicing of Old Spanish Sibilants", *Romance Philology* 5 (1951-52), pp. 133-156.
 "De la sonorisation des occlusives initiales en Basque", *Word*, VI (1951) pp. 224-233.
 "La phonologie synchronique du basque" en *Actas de los Encuentros Internacionales de Vascólogos*, Bilbao, 1981.
Economía de los cambios fonéticos, Madrid, 1974.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del Español, Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 3ª Edición, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1950.
En torno a la Lengua Vasca, Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1962.
 "Influjo del elemento vasco en la lengua española", *Tercer congreso de estudios vascos*, San Sebastián, 1923.

- MERINO, J.B., "El vascuence hablado en Rioja y Burgos", *Rev. Int. des Études Basques*, XXVI, 1935.
- MICHELENA, L., "Introducción" a *El libro vasco del euskara*, Bilbao, 1977.
Historia de la literatura vasca, Madrid, 1960, II-2.
- OLSSON, L., "La situación linguistique et culturelle des Basques de France". *Moderna Språk*, 1981 number 4;
- SALOMÓN, N., *La campagne de Nouvel Castille a la fin du XVI siècle*, París, 1964.
- STURCKEN, H.T., "Basque-Cantabrian Influence on Alfonsine Castilian", *Studia Neophilologica* 41 (1969).
- TOVAR, A., "Lenguas prerromanas indoeuropeas", *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960.
El eusquera y sus parientes, Madrid 1954.
Mitología e ideología sobre la lengua vasca, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
Cantabria Prerromana, Madrid 1955.
La lengua Vasca, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1954.
- URRUTIA, HERMAN y otros, *Fonética Vasca I, Las Sibilantes en el Vizcaino*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1968.
- WEINREICH, U., *Languages in Contact*, New York, 1953.

LABURPENA

Gaztelera zaharrear aldaketa fonologiko ugari izan ziren, eta badirudi aldaketa horien arrazoia ez dela beti barneko bilakaera izan. Aitzitik, arront hedatua dagoen iritzia da euskal substratoaren eragina dela XVI-XVII. mendeetako fonologia espainiarraren aldaketa horiek hobekien esplikatzin dituen. Substratoaren teoria aztertu ondotik, lan honen beste zatia oroharreko ikuspegi bat ematera bideratuko dugu, euskararen ezaugarriak eta hedapena, eta ondoren aztertuko ditugu gaztelarak izan dituen aldaketa garrantzizkoenak, euskararen eraginari leporatzen zaizkionak. Era berean, horren argi ez dauden euskararen eraginpeko beste kasu batzuk ere jaso ditugu.

RESUMEN

En el castellano antiguo se produjeron una serie de cambios fonológicos, que no parece puedan explicarse por factores puramente internos. Por el contrario, suele asentarse como opinión común que la influencia del substrato vasco constituye la explicación más coherente de esas modificaciones en la fonología española de los siglos XVI-XVII. Tras analizar la teoría del substrato, dedicamos el resto de este trabajo a dar una visión de conjunto de las características del euskera y su expansión, para después examinar los más importantes de entre esos cambios sufridos por el romance castellano y atri-

buidos a su influjo. También contemplamos algunos otros supuestos de influencia euskera no tan evidentes.

RÉSUMÉ

Una série de changements phonologiques se produisirent en Castillan ancien. L'explication n'est pas purement liée à des raisons internes. Au contraire, les modifications phonologiques de l'espagnol du XVI^{ème} et XVII^{ème} siècles découlent de l'influence du substrat Basque. Suite à l'analyse de la théorie du substrat, cet article est destiné à développer les relations des caractéristiques de l'euskera et de son extension, pour ensuite examiner les changements les plus significatifs qui se sont répercussionnés sur le roman castillan en conséquence de son influence. Nous considérerons également d'autres apports moins évidents de l'euskera sur la langue espagnole.

SUMMARY

A series of phonological changes that seem unexplained by purely intrinsic factors, took place in Old Castilian. As a matter of fact, it is a quite generalized opinion that the influence of the basque substratum constitutes a coherent explanation of these modifications in the 16th and 17th century Spanish phonology. After analyzing the substratum theory, we devote the rest of this paper to give a panoramic vision of the characteristics of Euskera and its expansion, and we pass on into examining the most important of those changes suffered by Hispano-Romance and attributed to basque influence. We also consider some other not so evident assumptions of Euskera influence.

